

DR. JUAN A. DOMÍNGUEZ, SABIO Y HUMANISTA

Por

LÁZARO FLURY

EL HOMBRE DE CIENCIA

El Dr. Juan A. Domínguez nació en Salto, provincia de Entre Ríos, el 7 de julio de 1876. Bachiller del Colegio Universitario siguió estudios de medicina que abandonó aprobados los primeros cursos, para seguir farmacia, graduándose en 1896. Jefe de trabajos prácticos del Dr. Pedro N. Arata, fue designado en 1899 profesor suplente de farmacognosia. Posteriormente reemplazó en la cátedra a los profesores Lavalle, Mujica y Gallardo.

En esa época funda en la Facultad de Medicina el Instituto de Botánica y Farmacología, de tan importante gravitación en la difusión de las disciplinas naturales; y en 1914 reemplaza al profesor Boeri en la cátedra titular de farmacognosia, enseñanza que deja en 1921 para dictar la cátedra recién creada de farmacología argentina y fitoquímica, de la que sólo lo separa la muerte.

Estuvo vinculado a la Facultad de Medicina hasta sus días postreros. El amor por las ciencias naturales, por el hombre que vivía adherido a sus leyes, lo acercó al hombre autóctono con perspectiva universal. Estudió con sincera pasión la flora y la fauna nativa, y todos los elementos del pasado nacional. Nada le fue ajeno. Su fe en el futuro científico del continente era irrenunciable, y trabajó tenazmente para probar esa fe,

sin alardes, en el silencio más absoluto, rayano a veces en la ingenuidad.

Cuando recibió el doctorado "Honoris causa" de la Universidad de Buenos Aires, previno en una síntesis memorable que el país "tenía otros horizontes que los campos de mieses, la pampa con sus ganados y el río de la Plata".

En 1910 publica sus dos primeros trabajos de fito-química. Revela en ellos la información histórica y botánica, y el conocimiento en la materia al margen de lo común. La Academia Nacional de Medicina le otorga el premio "Félix de Azara" y la Sociedad de Americanistas de París por conducto de M. A. Métraux lo nombra "Miembro de Honor". Atraídos por la preparación del Dr. Domínguez —refiere el Dr. Deulofeu— muchos jóvenes trabajaron a su lado y requirieron el consejo de su vasta experiencia. Junto a él estuvieron Carlos Mainini, Juan A. Sánchez, Pablo Lavenir, M. S. Penninghin, Pablo Legnier y otros que habrían de ser después brillantes investigadores. Posteriormente José E. Molfino, que actualmente dirige el Instituto de Farmacología y Botánica de la Facultad de Medicina, Angel Bianchi Lischetti, Edwin Rothlin, Mario Soto, Ildefonso Vatuone y Luis Floriani.

Desde 1930 sus Comunicaciones a la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, a la Academia Nacional de Medicina, a la Academia de Medicina de París y a la Sociedad de Americanistas, llamaron la atención de los científicos europeos. En 1933 es nombrado Miembro Honorario de la Academia de Medicina de París y de la Sociedad de Americanistas, estableciendo una estrecha amistad con los Dres. Speg y Planck y con el gran americanista M. M. Métraux.

Dentro de su especialidad, encontraron favorable acogida sus trabajos: "Materia médica argentina", "La grana o cochinilla indígena", "El ambay"; "Antecedentes americanos de los tratamientos actuales del paludismo y la anquilostomiasis", "La opo y organoterapia en la América pre y post colombiana", "Notas del folklore médico americano", "La coca como factor dinamogénico", "La medicina americana pre-hispánica", "La

patología y la materia médica de la región chaqueña”, “Medicación indígena antipalúdica”, “La resina encontrada en las tumbaras indígenas”, etc. Entre sus aportes de carácter histórico: “Urquiza y Bonpland”, “Documentos para la historia”, etc.

Toda su labor en este campo, estuvo orientada hacia el aprovechamiento de las reservas medicinales de la flora autóctona y su aplicación práctica en el terreno terapéutico. Imposible detallar todos los aportes en este sentido, pero basta mencionar que sus investigaciones sobre el “Caápi”, como sucedáneo del éter en las intervenciones quirúrgicas, han merecido la aprobación de la Academia Médica de París; y sus investigaciones sobre las propiedades del ambay y de la composición química de las plantas argentinas, han servido de base a estudios científicos de nuestra flora.

Su obra abarca medio siglo de labor constante y disciplinada. En 1939 recibe el Gran Premio de Ciencias, que premió en parte sus desvelos. Durante medio siglo se dio también a la ingente tarea de reunir todas las especies de la flora argentina, colección realizada con verdadero sacrificio, y originó el interés de muchos Institutos especializados europeos que ofrecieron por ella sumas fabulosas. Como respuesta silenciosa el Dr. Domínguez la obsequió totalmente al Instituto de Botánica y Farmacología, que cuenta de esta manera con uno de los Museos más valiosos del mundo, pues en él se encuentra reunida la tercera parte de la flora mundial. Con el mismo desprendimiento dona a la Universidad de Buenos Aires su valiosa Biblioteca, formada con su propio peculio, cuyo caudal bibliográfico especializado es imposible hallar en otros Institutos. El Archivo del sabio Aimé Bonpland del cual fue recopilador y comentarista, como así otros trabajos de valor histórico fueron acogidos en el Instituto de Botánica.

En los últimos años de su vida trabajó y alternó con hombres de ciencia de los más diversos rincones del mundo, como Simon, Dimoch, Krausse, Herrera, Kock, Grunberg, Reinburg Lewin y otros.

EL HUMANISTA

En sus continuos viajes de investigación y estudio se relacionó con gente humilde de todas las latitudes. Sensible y humano, se adentró en sus problemas y vicisitudes. Especialmente de los pobladores autóctonos del país, abandonados, huérfanos de todo, condenados a una extinción irremediable. La suerte de estos parias comenzaron a constituirse en una obsesión para el sabio.

Interesó en este sentido a los Poderes Públicos. El gobierno del Presidente Victorino de la Plaza, por mediación del Ministro Miguel S. Ortiz había creado en 1916 la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios, organismo que estaba totalmente muerto. Ante su interés, en el año 1933 se le nombró Director Honorario de esa Comisión, que no tenía ninguna partida para los indios, pero sí una partida para pagar un lujoso local en la Avenida de Mayo y el sueldo de varios empleados.

La lucha comenzó sin medios económicos. Secundado por un secretario también humano en el sentido integral del vocablo, inició una colecta en la Capital, y con su producto fundó una Colonia indígena precaria en el Chaco Austral: Napaipí; y otra en Fray Bartolomé de las Casas, en Formosa. Esas Colonias se iniciaron con 5 juegos de arados simples a manquera y 12 bueyes que fueron adquiridos con el dinero obtenido en las listas de donaciones. Las semillas de algodón fueron solicitadas a las Cooperativas y colonos de los mismos territorios. Con este rudimentario equipo se pudo cultivar 20 has. de algodón en Napaipí y 15 en Bartolomé de las Casas, el primer año. Al año siguiente el área aumentó a 50 y 70 has. respectivamente. Que daba el angustioso problema sanitario y de la vivienda. Instaló consultorios y dispensarios (muchas veces atendidos por él mismo en sus frecuentes viajes), para curar a los indios de la tracomia, la tuberculosis, la disentería y la lepra. Estos dispensarios eran costeados con el producto de la venta de leña que los nativos realizaban al comercio y a particulares; hasta que los comerciantes se quejaron de la competencia, y hubo que suspen-

derla. Con la colaboración del Mayor Arturo Da Rocha hizo construir los primeros ranchos de palma y adobe.

Dos años después se fundó otra Colonia: la de Francisco Javier Muñiz, en Formosa, que por falta de personal fue adscrita a la Colonia Bartolomé de las Casas. Pese a no recibir ayuda de ninguna especie, las Colonias fueron ampliando lentamente su campo de acción. De 152.000 kgs. de algodón cultivados en 1932 se llegó a 345.000 en 1937. En 1938, un indio—Antonio Asencio— obtuvo el mejor algodón del Chaco. Desde las Reducciones el Dr. Domínguez comprende la pequeñez de la obra, ante tanta necesidad urgente de sus pobladores, y golpea la puerta de los legisladores para obtener una ley de protección al indio. “Los animales tienen una justa ley que los protege, gracias a la empeñosa labor de Francisco Albarracín—decía—, pero los indios todavía no la han conseguido”. Y el intento fue inútil. Nada se consiguió. Como respuesta a tanta indiferencia, siempre acompañado por su incansable Secretario, el Capitán Domingo Castro, funda una nueva Colonia en Formosa que denomina “Florentino Ameghino”. Con una parte de los fondos obtenidos en las Colonias, edita siete publicaciones para llamar la atención sobre la situación del nativo, y una destinada a la Sociedad de Americanistas, de París.

Las tremendas sequías de los años 1938-40 diezma literalmente las Colonias. La Comisión Honoraria obtiene del comercio de las poblaciones más cercanas, créditos especiales para la subsistencia y el montaje de talleres de artes manuales. Amplía su acción con la enseñanza técnica para hacer del indio un buen agricultor. Paralelamente crea un parque de flora autóctona, e introduce en la Colonia los primeros animales vacunos y equinos. Pero los años siguen siendo negativos y las Colonias se van despoblando paulatinamente. El Dr. Domínguez recurre a remedios heroicos. Pronuncia conferencias en Buenos Aires y visita personalidades para obtener ayuda. Obtiene promesas y nada más.

Interesa al diputado nacional Carlos P. Montagna para la preparación de un proyecto de ley de Colonización indígena,

que llega al Parlamento y fracasa. Escribe, habla, viaja. . . Llega el año 1945 y su salud, resentida por tanta actividad declina al extremo que ya no puede andar. Sin embargo, por ese entonces apoya con entusiasmo la acción de la Comisión Indigenista Argentina, ente privado que el autor ha tenido el honor de presidir diez años; y todavía asiste a los actos argentinistas que se realizan en la Capital.

El 18 de octubre de 1946 sus ojos se cierran para siempre.

Así terminó su vida luminosa y noble, doblemente meritoria, porque junto al sabio que dejó tantas enseñanzas, estuvo siempre el humanista de corazón sensible, que todo lo dio por el bien de sus semejantes.

BIBLIOGRAFIA DE JUAN A. DOMINGUEZ

- Composición química de la grana.* Instituto de Botánica y Farmacología. 1916.
- Resina en las tumbas indígenas de La Paya.* Inst. de Botánica y Farmacología 1918.
- Composición química de las plantas argentinas.* Inst. de Bot. y Farmac. 1928.
- Antecedentes americanos del tratamiento del paludismo y la anquistomiasis.* Inst. de bot. y Farmacología. 1929.
- La patología y la materia médica de la región chaqueña.* Inst. de Botánica y Farmacología. 1929.
- La Medicina en la América precolombina y en la época de la conquista.* Inst. de Botánica y Farmacología. 1929.
- Materia médica argentina.* Inst. de Bot. y Farmacología. 1930.
- La coca, como factor dinamogénico.* Academia Nac. de Medicina. 1930.
- Medicación indígena antipalúdica.* Inst. de Bot. y Farmac. 1931.
- El caapi y el hataj, dos ilusiógenos poderosos de nuestra flora.* Inst. de Bot. y Farmac. 1931.
- El cava chucchu o quina.* Inst. Academia Nac. de Medicina 1933.
- La medicina americana pre-hispánica.* Talleres Gráficos Rosso. 1933.
- Etnografía americana.* Comisión Honoraria de RR. II. 1937.

Urquiza y Bonpland. (Antecedentes históricos). Inst. de Bot. y Farm. 1939.

El Archivo de Aimé Bonpland. Inst. de Botánica y Farmacología 1939.

Notas del folklore médico americano. Inst. de Bot. y Farmacología. 1939.

La opa y organoterapia en la América pre y post colombiana. Inst. de Botánica y Farmacología. 1933.

Antecedentes de la situación del indio en la República Argentina. Comisión Honoraria de RR. II. 1940.

Notes sur deux gommes de la R. Argentine. Inst. de Bot. y Farm. 1940.

Contribution á la étude de la laque de la Tusca. Inst. Bot. y Farm. 1941.

Notas sobre tres kinos de la R. Argentina. Inst. de Bot. y Farm. 1941.

Investigación analítica sobre las maderas argentinas. Inst. de Bot. y Farmacología 1941.

